

EL POBLAMIENTO CONTEMPORANEO DE LA AMAZONIA

| |
|-------------------|
| CEDI - P. I. B. |
| DATA 16 / 12 / 87 |
| COD. 92011422 |

La historia de la ocupación humana de la región amazónica colombiana, se remonta a varios miles de años antes de la llegada de los primeros blancos a América.

Los últimos 40 años, sin embargo, cambiaron las características de la ocupación humana tradicional y transformaron en gran parte el medio geográfico.

En los miles de kilómetros atravesados por afluentes del Amazonas que se extienden al oriente de los Andes, habita hoy una población superior los 400 mil habitantes. En los albores del siglo esta apenas sobrepasaba los cien mil según los datos censales de 1918. En esta población predominaban, según los informes de misioneros y autoridades locales en los cuales se basó el censo, los grupos nativos cuyos ancestros los habían antecedido por lo menos en tres milenios.

Cuáles circunstancias históricas modificaron el poblamiento de la Amazonia y las relaciones de esta con el interior del país? Qué permitió modificar el mito de la región como un fierno verde, morada de temibles indios y numerosas plagas,

Nota: El antropólogo Eduardo Rueda Enciso recopiló parte significativa del material documental y bibliográfico en el cual se basa este artículo.

hasta colocar el área como tierra de promisión para miles de habitantes del interior del país?

Diversos estudios han hecho referencia a estos fenómenos, intentando esbozar respuestas o elementos para ellas.

La marginalidad del área amazónica del proceso histórico del país, sólo comenzó a modificarse a partir de los años 30, a raíz del conflicto con el Perú, en cuya base estuvo la precaria presencia del Estado colombiano en la zona y la ausencia de vínculos económicos y sociales con el resto de la nación. El conflicto llevó a plantear la necesidad de una política colombiana de ocupación de la amazonía, asociada al control sobre las fronteras. Sin embargo, en esa época no se plasmó una política estatal de colonización que se proyectara en una ocupación e incorporación productiva del territorio. Es significativo que la delimitación fronteriza a través de tratados binacionales ocupara los primeros treinta años de este siglo.

Las Primeras Aproximaciones a la Amazonia

La explotación cauchera realizada entre las últimas décadas del siglo pasado y las dos primeras del presente, no auspició la colonización productiva y, por el contrario, la casa Arana la desestimuló y monopolizó el comercio con el Amazonas. La explotación de las caucherías, dejó algunos aislados pioneros en torno a los viejos centros de aprovisionamiento y

comercialización.

Los puestos de compra establecidos sobre el Unilla, el Itilla y otros a lo largo del alto Vaupées, se transformaron en puertos y pequeñas aldeas, como fue el caso de Miraflores. (Molano, 1987).

Desde finales del siglo XIX, en la vía hacia la vertiente oriental de la cordillera, la Compañía Colombiana fundó la población de Uribe sobre el río Duda. La Compañía adelantó, en forma inusual, una producción empresarial; estableció grandes hatos ganaderos, a la par que realizó la explotación de quina, caucho, cacao y arroz. Esta empresa entró en decadencia, asolada por las guerra del fin del siglo.

Por esta misma época, se establecieron como centros comerciales Puerto Rico, Tres Esquinas y San Vicente del Caguán en el Caquetá. Estas poblaciones, perdidas en el mar selvático, congregaron una reducida población y sólo años más tarde sustentaron una ocupación de importancia.

Por esta época la amazonia vió reaparecer huestes de misioneros católicos que reiniciaban su labor de conquista de almas y territorios, impulsados por las medidas que se desprendieron de la reforma constitucional de 1886. A estos obstinados trabajadores se debe la fundación de algunos poblados y la apertura de ciertas vías, acciones encaminadas

a atraer pobladores "civilizados" del interior del país. En el Caquetá fundaron a Florencia (1902) sobre los restos de un centro de aprovisionamiento de las explotaciones de quina y caucho y años después a Belén de los Andaquíes (1927); en el Putumayo establecieron Puerto Umbria (1912), Puerto Asís (1912), Puerto Limón (1922) y San Antonio del Guamués (1922). Los misioneros se apoyaron en los puestos militares fronterizos y junto con ellos constituyeron por largos años la única presencia del Estado colombiano. Los misioneros, como bien lo expresa Brücher (1968), fueron gobierno. Pero a pesar de su labor, el asentamiento de colonos y otros pobladores, en este lapso, fue escaso. Tan sólo las inmediaciones de Mocoa y Puerto Asís en el Putumayo y las de Florencia y Belén de los Andaquíes en el Caquetá, fueron ocupadas por unos cuantos migrantes del Huila, Tolima y Nariño.

Durante las primeras décadas del siglo tuvo continuidad la política de titulación de baldíos, que auspiciaba la oferta de tierras para colonización, en un intento por fomentarla. Desde 1922 se creó el primer organismo encargado de auspiciar la colonización, como Departamento adscrito al entonces ministerio de Economía. Su labor, limitada y carente de criterios técnicos, se concretó en el fomento y apoyo a tres frentes colonizadores: Caracolicito y Codazzi, en las Sabanas del Cesar; Sumapax, en Cundinamarca; y Sarare, en las selvas del piedemonte anaucano. Las tres regiones se transformarían con

el tiempo en zonas incorporadas y, en el caso de Codazzi, en base de la expansión de la agricultura comercial.

Desde los inicios de la República se intentó definir el concepto de terrenos baldíos y el derecho estatal sobre estos, a través de numerosas disposiciones de orden local y nacional, así como auspiciar la ocupación de los vastos espacios carentes de incorporación a la economía nacional. Incluso, muchas de las disposiciones buscaron la ocupación territorial mediante la migración de extranjeros, con el fin de "mejorar" los complejos étnicos, en áreas susceptibles de colonización. En el presente siglo se expidieron diversas leyes en tal sentido (1920 y 1922). Se expresa en ellas el interés por ocupar las áreas cálidas y bajas de los valles interandinos y de la Costa Atlántica. Pero con excepción de núcleos de población árabe, llegados a comienzos de siglo como consecuencia de los reordenamientos europeos que afectaron al imperio turco, estas políticas no pudieron generalizarse.

Durante las primeras décadas de este siglo, se destinaron terrenos baldíos para la formación de colonias agrícolas penales, en algunos departamentos. Igualmente, se expidieron varias leyes sobre vigilancia de las áreas fronterizas, enfatizando la colonización como forma de asegurar la soberanía nacional sobre estos territorios. Se reiteró el interés por explotar territorios ricos en quinas y otros productos de

exportación, disputados por empresas extranjeras, como ocurría con la Casa Arana en las regiones del Caquetá y Amazonas.

Durante el gobierno de Reyes, una avalancha de leyes y decretos apoyó el acuerdo entre el Ministerio de Obras Públicas y la compañía Cano y Cuello, que detentaba la Concesión Caquetá. (Artunduaga, 1934:83). Dado el interés especial de Reyes en esa Concesión, creó la Intendencia del Alto Caquetá, que involucraba los territorios del Vaupés y del Guainía. Algunas medidas de reorganización administrativa, apuntaron a facilitar la penetración misionera, considerada el medio más eficaz de lograr la asimilación de las comunidades indígenas; otras, pretendieron apoyar la explotación forestal y el establecimiento de colonias agrícolas.

Sin embargo, muchas de estas medidas pronto fueron derogadas. Solo a raíz de las negociaciones sobre límites entre el Gobierno colombiano y el Perú, iniciadas en abril de 1910, que culminaron en el tratado Salomón-Lozano, ratificado por el Congreso en 1920, tomó cuerpo una reorganización político-administrativa de nuestra Amazonia. Se crearon entonces las Comisarias del Caquetá y el Amazonas y una junta de inmigración, para apoyar la incipiente colonia agrícola del Caquetá.

En 1926, durante el gobierno de Abadía Méndez se establecieron organismos encargados de apoyar la colonización. Uno de

ellos fue el Instituto Agrícola Nacional al cual se le asignaron funciones de titulación de baldíos, organización de colonias agrícolas y suministro de crédito para los colonos, ubicados casi exclusivamente en el Caquetá.

Dos años más tarde, se dictaron nuevas normas sobre la organización de colonias agrícolas, los sistemas de asignación de tierras y de selección de colonos y la orientación de los servicios del Estado en materias como estudios técnicos y crédito. La realización de estos proyectos se dirigía hacia Caquetá, Putumayo y Amazonas.

Sin embargo, la sucesión de normas, decretos y leyes, no conformó una política persistente y sus realizaciones efectivas sobre el poblamiento y la incorporación productiva de la amazonía, fueron marginales; la región fue en esa época escenario principal de la penetración misionera a las etnias indígenas, debilitadas, en algunos casos casi hasta el exterminio, tanto demográfica como culturalmente. Aislados y escasos colonos combinaban la apertura de su parcela con la caza, la búsqueda de pieles y la extracción maderera.

Las disposiciones revelan la preocupación estatal por asegurar dominio territorial y garantizar la soberanía nacional a través de una política de fronteras, pero no trascienden el mero ordenamiento jurídico.

Durante el período comprendido entre 1920 y 1940 la presión demográfica sobre los territorios periféricos amazónicos era escasa. Los conflictos de tierras se concentraron en las haciendas señoriales, en las vastas extensiones que pretendían dominar y en la presión sobre los resguardos indígenas, ubicados en las cordilleras y los valles interandinos.

Brücher (1968) estimaba que en 1938, habitaban la zona cordillerana unos 8 millones de personas, y en la amazonía, según datos censales, habitaban (ver cuadro de Evolución de la población total en la Amazonia colombiana) 57.783 personas, el 0.67 por ciento de la población total del país en ese momento. No se requería aún recurrir a la ocupación de las llanuras amazónicas, como factor de supervivencia para ciertas capas campesinas. Amplios territorios, próximos a las áreas incorporadas, ofrecían la posibilidad de expansión al campesino independiente, en lucha por eludir las relaciones hacendiles. No obstante, muchos de estos terrenos incultos, habían sido titulados por el Estado o eran simplemente reclamados por supuestos propietarios ausentistas, que permanecían en el viejo hábito de acaparar terrenos, en espera de su valorización, tanto por el trabajo de los colonos, como por las obras públicas a cargo del Estado. Por esa razón, las tensiones sociales, se concentraron en estas zonas.

Adicionalmente, la precariedad de las finanzas públicas, la

pobreza de la base técnica del Estado y el débil desarrollo económico general, no permitían la implementación de políticas ambiciosas para la integración económica de la Amazonia. Tampoco el país contaba con un mercado interno suficiente. La demanda de bienes agrícolas era satisfecha desde las áreas rurales circunvecinas .

Sutti Ortiz (1984), menciona otros factores ,tales como la escasez de capital nacional y la falta de estímulos necesarios a la intensificación de la agricultura en mayor escala. De manera que la limitada expansión de la frontera agrícola se dirigió hacia zonas marginales de Antioquia, Caldas y Tolima.

Por otra parte , el acaparamiento de vastas extensiones ,en las diferentes zonas del país, no afectó en forma significativa la Amazonia. Desde el comienzo de la República, las arcas del Estado buscaron en los baldíos un mecanismo adicional de financiación. Las frecuentes emisiones de bonos de deuda pública y su posibilidad de ser pagados con estos territorios, favoreció desde el Estado esta apropiación.

Las tierras de la Amazonía , no obstante, no fueron objeto de acaparamiento real, debido a la inexistencia de la infraestructura requerida para su vinculación potencial o real al mercado interior del país, de manera que no ofrecían perspectivas de valorización.

La guerra con el Perú marcó el inicio de una política más definida del estado hacia la Amazonía. Fue necesaria la rápida apertura de vías que permitieran el envío de tropas y su posterior aprovisionamiento. Se abrieron así las carreteras Altamina-Florencia y Pasto-Mocoa y se mejoró la de Bogotá a Villavicencio. Por otra parte, fue necesario ensanchar los puestos militares fronterizos existentes y fundar nuevos a lo largo de los ríos Putumayo y Caquetá, tales como Puerto Leguizamo, La Tagua y Araracuara.

La guerra dejó algunos habitantes del interior alrededor de los poblados temporalmente ensanchados. Pero a pesar de que la guerra levantó los ánimos patrióticos del partido liberal en el poder, y el rescate de las fronteras asociado a la colonización fue eje de numerosas intervenciones oficiales, esto no se tradujo ni en políticas de importancia, ni en movimientos migratorios relevantes, hacia la Amazonía.

Desde el punto de vista administrativo, esta región continuó como parte genérica de los Territorios Nacionales, con precaria estructura de servicios, escasa presencia estatal y débil conexión con el país cordillerano. Tan sólo algunos hacendados fueron atraídos hacia el Caquetá, entre los cuales sobresalen los hermanos Lara, quienes en 1935 comenzaron la explotación de Larandía, con algo más de 1.000 hectáreas, que llegarían a 35.00 hacia 1975. Larandía se convirtió en

factor de atracción de inmigrantes, con la demanda creciente de mano de obra que generó.

Sin embargo, la ola colonizadora aún no se iniciaba. Las zonas del interior de nuestra Amazonia, como el Vaupés y el Amazonas y las áreas orientales del Caquetá y del Putumayo, permanecieron marginadas de la débil e incipiente ocupación del piedemonte. Aunque el censo de 1938 no lo indica, es probable, que buena parte de los casi 58.000 habitantes de la Amazonía, fueran indígenas, si bien diezmos por los efectos devastadores de las caucherías. Desconectada del interior del país, la región continuó con predominio de la cultura nativa, pero bajo la estricta vigilancia de los misioneros católicos.

La Colonización Agraria

Durante el período transcurrido, entre el conflicto con el Perú y el auge de la inmigración de colonos del interior a la Amazonia, se dio un segundo ascenso de la explotación cauchera, a la par que la extracción y el comercio de productos tales como la fibra de chiquichiqui, las pieles y las maderas, atrajeron temporalmente algunos pobladores.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial las necesidades de aprovisionamiento de caucho natural para los ejércitos aliados, obligaron a recurrir a las selvas colombianas. La compañía

norteamericana Rubber Development and Co. sentó su base de operaciones en Miraflores, alto Vaupés. Fundó Calamar y estableció numerosos puestos de compra, en especial sobre la parte alta, en el Itilla, el Unilla y en el medio Vaupés. Al parecer, los bosques más ricos se situaban en las cercanías del Itilla. Para asegurar el comercio y aprovisionamiento, la compañía abrió trochas entre San Martín en los Llanos y Boca de Monte, hoy Granada; y entre San José del Guaviare y Calamar. Este nuevo auge del caucho revivió la utilización de las redes del "endeude", con base en la población nativa y en trabajadores traídos del interior (Molano, 1987).

Pero tampoco en esta ocasión la explotación del caucho incentivó el uso agrícola de la zona, si bien la apertura de las vías aludidas permitió la posterior ocupación. Los suministros necesarios fueron asegurados por la Rubber desde la zona andina; de los productos locales tan sólo el pescado y la farriña tuvieron alguna demanda. A la salida de la compañía al finalizar la guerra, algunos pocos obreros del interior permanecieron como colonos. (Molano, 1987). Por su parte, los grupos indígenas; en especial aquellos ubicados en el alto y medio Vaupés se vieron envueltos en las nuevas caucherías, que si bien no revistieron el carácter semiesclavista de las de comienzos del siglo, descritas por Pineda Camacho, influyeron en la expansión de circuitos comerciales, y de relaciones

salariales, en el endeudamiento como medio de adquirir mercancías y en desplazamientos territoriales. Las modalidades básicas de relación utilizadas en ese entonces revivieron con ocasión del reciente boom de explotación, el de "la hoja verde". Es de anotar que si bien la extracción del caucho natural decayó con la salida de la compañía norteamericana permanecieron patronos "mestizos" en el negocio, utilizando mano de obra indígena. Incluso, hasta mediados de la década del setenta, poblaciones nativas del Guaviare, el Vaupés y el Amazonas veían partir anualmente grupos de varones que durante meses se internaban a la siringa.

Tiempo después de la segunda ola cauchera, el Guaviare vivió el auge de la explotación del pescado y la demanda por pieles finas recorrió devastadoramente la Amazonía; en Guainía, los comerciantes en fibra de chiquichiqui endeudaban a los indígenas; y pequeños grupos de aserradores recorrían el Caquetá en busca de maderas, mientras los comerciantes los aguardaban en los puestos urbanos de compra.

Pero si bien, ni el "boom" cauchero, ni el comercio de pescado, pieles, madera, fibras o plumas, implicó la colonización productiva, surgían ciertas condiciones al interior de la frontera agrícola y una precaria infraestructura y una base de población no indígena, permitían una transformación de la ocupación precaria de la Amazonía.

En 1951 (Ver Cuadro de Evolución de la Población total de la Amazonía colombiana) la Amazonía arrojó un total de población de 90.364 habitantes . Caquetá se destacaba dentro del conjunto, con 45.471 habitantes.

Desde finales de la década de los cuarenta un conjunto de circunstancias modificó el ritmo del poblamiento de la región. Desde entonces se aceleró la inmigración espontánea, partiendo del piedemonte amazónico y siguiendo las rutas fluviales y terrestres existentes. Esta inmigración se asentó en las inmediaciones de la cordillera, dibujando una ancha franja paralela a la misma, y estrechos cordones alrededor de los ríos principales.

Esta forma de asentamiento ha implicado la concentración de los migrantes sobre ciertas áreas, mientras en el interior amazónico persisten la población dispersa y aislados enclaves ribereños y de frontera. Algunos estimativos consideran que el área colonizada se aproxima a los 4 millones de hectáreas.

El fenómeno más importante radica en que la migración contemporánea ha implicado la apropiación agrícola del territorio y en buena medida una colonización campesina. Se marca, así, una diferencia con los auges precedentes, pues este ha implicado una población permanente que ha modificado drásticamente parte del medio amazónico, arrinconando a los pobladores nati-

vos, próximos a la colonización e incluso, en ciertas zonas, extinguiéndolos como etnias.

Crecimiento de la Población en la Amazonia

La información demográfica sobre la zona, si bien presenta limitaciones y deficiencias, permite observar algunas tendencias claras sobre el crecimiento de la población del interior y la pérdida de importancia relativa, y en algunos casos, absoluta, por parte de los grupos indígenas.

Según los resultados censales del presente siglo, ha existido una apreciable diferencia entre el volumen de la población establecida en las zonas cercanas al eje andino (Caquetá y Putumayo) y el de aquellas de selva adentro. Examinando las cifras de los 5 censos realizados entre 1938 y 1985 se aprecia que los residentes cerca a los Andes eran, en 1964 y 1973, 5.4 veces más numerosos que los segundos; en 1985 esta relación se reduce a 3.6.

Mientras las secciones cercanas a los Andes sumaron una población total de 36.602 habitantes en 1938 y 73.576 habitantes en 1951, las segundas sólo alcanzaban las cifras de 14.181 y 16.700 habitantes en los mismos años respectivamente. (Ver Cuadro Evolución de la población total...). Ya desde entonces era evidente la importancia del Caquetá dentro del conjunto, mientras en el Guaviare no se iniciaba aún la colonización masiva y dependía para su administración de la

comisaría del Vaupés.

En 1964, Caquetá y Putumayo duplicaban su población en relación con la de 1951, la primera de manera muy holgada. Amazonas y Vaupés presentaban un moderado crecimiento. En esa fecha, el 76.4% de la población del Caquetá habitaba en zonas rurales; en el censo de 1973, la población rural descendía al 71.9%. En el caso del Vaupés, los datos de 1964 registraban un notable incremento, correspondiente, probablemente, a la inmigración hacia la región que luego sería la comisaría del Guaviare, proceso que justamente se iniciaba en ese lapso.

El incremento de población en el Guaviaré toma fuerza en el período intercensal 1973-1985, cuando quedan atrás los "días del pescado y las pieles", y se asienta la colonización campesina. (Molano, 1987).

Los censos de 1973 y 1985 registraron de manera desagregada la población indígena. Tal información ofrece limitaciones por dificultades propias de la cobertura y de la recolección de los datos en esas regiones inhóspitas para el recolector censal y adicionalmente por cuanto se incluye población ajena a las etnias, pero residente en la zona de asentamiento. Sin embargo, las cifras proporcionan una aproximación a la situación.

En 1973 en el Caquetá se censaron 16.850 residentes en zonas

con población predominantemente indígena que representaban el 9.34% del volumen total de habitantes en esa sección del país; en el Putumayo, 3.461, es decir, el 12,6% del total; en Amazonas 9.828, o sea el 62.7% del total; en el Guainía 5.144 o sea el 77.5% del total; y 17.213 en el Vaupés, que corresponden al 74,03% de la población total de esa comisaría. Era evidente el predominio de la población nativa en Amazonas, Guainía y Vaupés, lo que las caracteriza frente a aquellas áreas de predominio de la población colonizadora.

Los datos censales de 1985 presentan serios baches con respecto a los anteriores, que dificultan su utilización y debilitan la base comparativa. (Ver Cuadro Población en las secciones del país que conforman la Amazonía colombiana) .

En 1973 fueron censados en áreas con predominio indígena 57.496 residentes, mientras en 1985, se registran 46.367. Se aprecia una disminución en los registros del Caquetá, Putumayo, y Vaupés, especialmente drásticos, en el primer caso. Si bien es cierto que la colonización ha implicado, para numerosas comunidades, pérdidas considerables de territorio y que algunas se han visto obligadas a desplazarse, la disminución parece obedecer más a carencias y deficiencias en la recolección de la información censal, que a disminución global de la población. Así lo indican las fuentes secundarias, tanto de investigadores como de conoci-

dores locales. No existen evidencias que determinen tal reducción en el período intercensal ; en el caso del Caquetá son conocidos los efectos devastadores, no sólo de la colonización , sino de la violencia que ha caracterizado los últimos dos lustros en la zona, que sin duda han cobrado víctimas en la población indígena y aún , pueden incidir en su reducción. Pero en manera alguna en las proporciones sugeridas por la comparación de los dos censos. Es factible una moderada sobre estimación en los datos referentes a 1973, pero no en la magnitud que indica la comparación de los dos censos, lo que hace pensar, salvo evaluaciones mas detenidas, en limitaciones serias en la información del último de ellos. (Ver Cuadro de Población en las secciones del país que conforman la Amazonía colombiana-1973 y 1985).

En cualquier forma, la información muestra el predominio de la población indígena en Amazonas, Guanía y Vaupés, lo que las caracteriza frente a aquellas áreas con predominio de la población colonizadora.

En las primeras, la población nativa se dispersa sobre una vasta extensión, mientras los núcleos no nativos se afincan alrededor de enclaves de frontera, puestos militares y centros administrativos. En las segundas, la población concentrada en las proximidades de las vías de acceso al interior del país, presenta una gran diversidad: campesinos, comercian-

tes, misioneros, empresarios.

El crecimiento de la población en la Amazonía colombiana alcanza sus mayores ritmos en el período intercensal 1951-1964, con un promedio anual cercano al 8.5%. Este ritmo se reduce paulatinamente en los dos períodos intercensales siguientes, con promedios anuales que se aproximan al 6.1% y 3,8% anual respectivamente.

Recientemente se han publicado los resultados del censo nacional de 1995, con cifras de recolección, sin ajustes de cobertura. Los datos globales (Ver Cuadro) indican una población de más de 428 mil habitantes en la Colombia amazónica. El Departamento del Caquetá y la Intendencia del Putumayo concentran el 78,1% del total. Entre 1951 y 1995 el Caquetá quintuplicó su población y el Putumayo la multiplicó por cuatro. Estas secciones a comienzos de siglo no llegaban a los diez mil habitantes. En 1946 en el Caquetá se encontraban ocupados sólo los alrededores de Florencia dentro de un círculo de unos 10 a 15 kmt. de diámetro, así como los caminos hacia Bolón, Montañita y Puerto Milán sobre el Orteguaza. Hoy en día la colonización ocupa cerca de 1.700.000 has. en un semicírculo que se extiende al suroriente hasta Peñas Blancas, sobre el Caquetá, dejando atrás el límite tradicional de Tres Esquinas y descendiendo por el río Caguán. (González y Ramírez, 1995 a y b).

Evolución de la población total en la Amazonia colombiana
1918 - 1985.

| año | Población total | % del total de la población nacional | Departamento del Caquetá | Intendencia del Putumayo | Comisarias | | | |
|------|-----------------|--------------------------------------|--------------------------|--------------------------|------------|----------|----------------|--------|
| | | | | | Guavirato | Amazonas | Guaviare | Vaupés |
| | | | a/ | a/ | b/ | c/ | d/ | |
| 1905 | | | | | | | | |
| 1912 | | | | | | | | |
| 1918 | 121.379e/ | 2.10 | 74.254 | 40.770 | - | - | 6.355g/ | |
| 1928 | 42.019f/ | 0.53 | 14.154 | 16.520 | - | 2.013 | 9.332g/ | |
| 1938 | 57.783 | 0.57 | 20.914 | 15.688 | - | 6.414 | 7.767g/ | |
| 1951 | 90.364 | 0.75 | 45.471 | 28.105 | - | 7.619 | 9.169g/ | |
| 1964 | 169.969 | 1.09 | 103.718 | 56.284 | - | 12.962 | 3.602 13.403h/ | |
| 1973 | 293.197 | 1.28 | 180.297 | 67.336 | - | 15.677 | 6.637 23.250h/ | |
| 1985 | 428.069 | 1.54 | 214.473 | 119.815 | 35.305 | 30.327 | 9.214 18.935i/ | |

FUENTE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, resultados de Censos Nacionales de Población.

Las cifras de 1985 se refieren a datos de recolección, sin ajustes de cobertura.

NOTAS:

- a/ En 1918 incluye parte de territorios de lo que posteriormente será la Comisaría del Amazonas (creada en 1928).
- b/ Creada en 1977. Segregada de la comisaría del Vaupés.
- c/ Creada en 1928. Segregada de las Comisarias del Caquetá y Putumayo. Los datos de 1928 no fueron resultado de censo propiamente sino de referencias de conocedores de la región.
- d/ Creada en 1964. Segregada de la Comisaría de Vaupés. Debe tenerse en cuenta que tan solo el sur de esta Comisaría pertenece a Amazonia.
- e/ Este total incluye 108.100 habitantes pertenecientes a "tribus" (según denominación dada en la publicación de tal censo), discriminados así: 58.900 en Caquetá, 33.600 en Putumayo y 5.600 en Vaupés.

f/ Este total incluye 20.029 habitantes pertenecientes a "tribus", discriminados así: 3.345 en Caquetá, 8.076 en Putumayo, 1.660 en Amazonas y 6.948 en Vaupés.

La gran reducción que se presenta en el volumen de población entre 1918 y 1928 se origina, pues, en la baja drástica del número de habitantes pertenecientes a "tribus".

Los cuadros pertinentes de las publicaciones de tales censos incluyen una serie de notas que intentan dar explicación de este hecho. Se aduce, por ejemplo, para el caso del Caquetá, exageración en las cifras de 1918; la obra evangelizadora de los capuchinos; extinción de los indígenas por razones de salud, epidemias y "tratos crueles de explotadores del caucho que los han obligado a emigrar".

Otro ejemplo: En cuanto a la reducción en el Putumayo, la publicación reproduce el testimonio del capuchino Gaspar de Pinell, quien señala que "los miles y miles de indios que algunos suponen en esas regiones sólo existen en la imaginación; que los aborígenes del alto Putumayo y del alto Caquetá van disminuyendo por las enfermedades que los diezman periódicamente..."

Los cuadros incluyen igualmente una serie de observaciones que ilustran a las claras que las cifras de habitantes de tales territorios no se obtenían con técnicas censales; se contaba para ello con las apreciaciones de misioneros y conocedores de tales lugares, lo que forzosamente induce incertidumbre en la información.

g/ Incluye Vaupés, Guainía y Guaviare

h/ Incluye Vaupés y Guaviare.

i/ La reducción de la población entre 1973 y 1985 se explica por la segregación de la Comisaría del Guaviare.

Población en las secciones del país que conforman la Amazonia Colombiana 1973 y 1985

| | Total | Departamento del Caquetá | Intendencia del Putumayo | Comisarias | | | |
|---|---------|--------------------------|--------------------------|-------------|----------|------------|-----------|
| | | | | Guaviare a/ | Amazonas | Guainia b/ | Vaupés c/ |
| Extensión (miles km ²) | 403.3 | 88.9 | 24.9 | 42.3 | 109.2 | 72.2 | 65.3 |
| 1973 | | | | | | | |
| Población Total | 293.197 | 180.197 | 67.336 | - | 15.677 | 6.637 | 23.250 |
| Cabeceras | 84.802 | 50.677 | 24.703 | - | 5.849 | 1.493 | 2.080 |
| Resto | 208.395 | 129.620 | 42.633 | - | 9.828 | 5.144 | 21.170 |
| Censados en áreas con predominio de población indígena d/ | | | | | | | |
| Municipio capital | 57.496 | 16.850 | 8.461 | - | 9.928 | 5.144 | 17.213 |
| Total | 98.316 | 49.101 | 20.271 | 7.479 | 8.311 | 6.044 | 7.110 |
| Cabecera | 43.496 | 28.056 | 6.519 | - | 5.849 | 1.493 | 1.579 |
| 1985 | | | | | | | |
| Población Total | 428.069 | 214.473 | 119.815 | 35.305 | 30.327 | 9.214 | 18.935 |
| Cabeceras | 194.692 | 107.077 | 40.482 | 12.929 | 16.598 | 3.555 | 4.051 |
| Resto | 243.377 | 107.396 | 79.333 | 22.376 | 13.727 | 5.659 | 14.884 |
| Censados en áreas con predominio de población indígena d/ | | | | | | | |
| Municipio Capital | 46.367 | 1.062 | 7.588 | 810 | 15.955 | 5.575 | 15.377 |
| Total | 172.573 | 79.515 | 20.325 | 31.082 | 19.245 | 9.214 | 13.192 |
| Cabecera | 106.986 | 66.430 | 7.714 | 11.564 | 14.298 | 3.555 | 3.425 |

FUENTE: DANE, Censos Nacionales de Población

a/ Formó parte de la Comisaría del Vaupés hasta 1977

b/ Debe tenerse en cuenta que tan sólo el sur de esta Comisaría pertenece a Amazonia.

c/ En 1973 incluye Guaviare. La cifra sobre extensión corresponde a su conformación luego de la segregación de esta Comisaría, efectuada en 1977.

d/ Incluye Indígenas y no indígenas que habitan en las áreas de los asentamientos.

En el Putumayo, hacia 1945, la colonización se restringía al valle de Mocoa y se extendía por el río Guineo hacia Puerto Asís, en un estrecho y largo cordón. En la actualidad, se encuentra ocupado un amplio sector a partir del eje Mocoa - Puerto Asís, que desciende hasta Puerto Ospina, sobre el río Putumayo y se prolonga por sus riberas hasta Puerto Leguizamo y por las márgenes del Caquetá hasta La Tagua. Allí, los frentes de colonización se unen en los escasos kilómetros que separan los dos ríos.

Sin embargo, tal como se indicó para el conjunto de las secciones amazónicas, se aprecia en el conjunto disminución en sus tasas de crecimiento demográfico. El Caquetá, por ejemplo, después de alcanzar promedios anuales cercanos al 9.0% entre 1951 y 1964, y al 8.2% entre 1964 y 1973, estos se reducen drásticamente al 1.6% en el período intercensal más reciente.

Esta situación de decaimiento de las tasas de crecimiento en las zonas de colonización, guarda relación entre otras cosas, con la saturación de las tierras mejores y más próximas a las vías de comunicación y a los centros regionales y con la preferencia predominante de migración hacia las ciudades. Probablemente, no ha sido despreciable el desestímulo ocasionado por la violencia que sacude estas tierras.

Las Razones de la Migración a la llanura Amazónica

La atracción de habitantes andinos hacia el oriente obedeció a un conjunto de factores que vale la pena enunciar.

Sobresalen, la concentración de la propiedad territorial en la zona incorporada, la expulsión de trabajadores rurales por la mecanización de ciertas zonas del interior, el crecimiento de masas rurales sin tierra y empobrecidas, la asfixia económica y social del campesinado y la violencia en zonas rurales densamente pobladas.

De otra parte, el crecimiento del mercado urbano hacía necesaria la ampliación de la frontera agrícola. En la década de los sesentas el estado colombiano se vió confrontado por agudos conflictos sociales que implicaron una modernización del aparato estatal, un esfuerzo por su tecnificación y la extensión de su presencia a través de planes de desarrollo, entre los cuales se destacaba la preocupación por una política agraria. Esta política, dentro de un moderado reformismo, consideró la ampliación de la frontera agrícola hacia las periferias amazónicas como una necesaria válvula de escape de la presión en el interior del país y como complemento de la redistribución de la tierra en este.

Las condiciones sociales que impulsaron la migración hacia la

Amazonia, así como los factores de atracción local, permiten distinguir dos grandes momentos en ese proceso. Un primer momento cubre los años que van de 1950 al 70, mientras el segundo abarca de este último hasta la fecha. Estos periodos presentan por supuesto, características locales particulares.

En el primero se destaca el impacto de la violencia político-social sobre el campesinado de zonas como Boyacá, Santanderes, Tolima, Valle y Huila que los indujo a buscar nuevos horizontes. En el segundo, el aspecto determinante es la crisis de la producción campesina, dada la concentración territorial en la zona incorporada.

Entre 1950 y 1970, la población del país alcanzó la mayor tasa de crecimiento de su historia, 3.2% anual, para llegar a los 20 millones de habitantes en 1964. A este proceso se sumó la escasez de tierras agrícolas, hasta el punto de que en 1966 se calculaban en un millón las familias campesinas sin tierra suficiente.

La concentración territorial y la segmentación de las unidades campesinas era particularmente aguda en algunas áreas próximas al piedemonte amazónico, como Cauca, Nariño, Huila, Tolima y Boyacá. Entre 1946 y 1960 la violencia rural, además de masacrar y desterrar a miles de pobladores, diezmó las existencias ganaderas en por lo menos 400.000 cabezas.

La violencia, aunada a la necesidad de tierras, impulsó una corriente social que en vez de dirigirse a los centros urbanos o después de buscar soluciones inútilmente en ellos, intentó recrear la parcela campesina andina, más allá de la frontera agrícola. Campesinos minifundistas, peones agrícolas, arrendatarios, pequeños artesanos y comerciantes, llegaron en oleadas progresivas al Caquetá, al Putumayo y posteriormente al Guaviare, en busca de mejores condiciones para la vida. (Brücher, 1968).

Utilizaron la infraestructura vial y de poblados ya existente; fueron copando las mejores tierras y desplazando a las poblaciones indígenas de ellas; tomaron aquellas próximas a los centros de aprovisionamiento, los ríos y los carreteables y se extendieron a lo largo de trochas, penetrando en la selva, en una evolución que Brücher (1968) denominó la colonización lineal. Entre la tierra colonizada y la selva quedaba una franja de transición salpicada de ocupantes aislados, pequeños enclaves de roza y quema que paulatinamente desaparecían entre la selva.

Posteriormente, los espacios entre los asentamientos lineales fueron ocupados, creando un paisaje cultural cerrado. (Ibid). Pero la colonización lineal prosigue hasta el presente, alimentada por nuevos colonos o por quienes se vieron obligados a vender su anterior parcela y buscan una segunda

oportunidad. Esta colonización sigue hoy en día por los cauces del Caquetá y el Putumayo y sus afluentes, reanudando el proceso.

Los colonizadores tardíos deben alejarse cada vez más de los epicentros regionales y de las mejores tierras, afrontando un reto mayor para sobrepasar el nivel de la mera subsistencia.

Como producto de esta primera época de asentamientos, la población se concentró en ciertas zonas, ya mencionadas, tales como los valles del Guamués y Putumayo medio, o el área comprendida entre Florencia y el río Orteguzaza hasta su desembocadura en el Caquetá, mientras el oriente permanece con baja densidad de poblamiento.

A partir de ese primer período, aumentan las diferencias entre las regiones amazónicas próximas al piedemonte y aquellas del interior de la llanura selvática. Como se planteó anteriormente, en las primeras se da una mayor concentración de la población, y allí se ubican los principales centros urbanos, con excepción de Leticia. En las segundas predomina aún el asentamiento disperso ribertino y la población indígena.

A partir de 1965 los centros urbanos aumentaron y se transformaron los existentes, tomando las funciones de aprovisionamiento y circulación tanto de los productos de la

colonización como de los bienes y servicios que ella demanda. Florencia, que en 1912 contaba con 2.000 habitantes, en 1964 tenía ya 28.000 y 79.515 en 1985.

Las poblaciones de selva adentro, con la salvedad de Leticia, experimentaron apenas ligero crecimiento, permaneciendo como centros administrativos.

Es característico del período la intervención estatal de apoyo a la colonización, especialmente a través de los proyectos financiados con empréstitos internacionales a través del INCORA. Esta intervención, si bien obró como atractivo para la migración, se basó en la vasta corriente de inmigración espontánea, de manera que no ha existido en la realidad una colonización planificada o guiada por el Estado como a menudo se plantea. La colonización impulsada directamente por agencias del gobierno no pasó de un fracasado y efímero intento, como luego se verá.

El Estado basó su acción en el apoyo a la colonización espontánea, mediante programas especiales de titulación de baldíos, dotación de infraestructura vial y crédito. Estos servicios, sin embargo, han permanecido rezagados con respecto a las necesidades de los colonos, en especial de los carentes de recursos, con implicaciones que se perciben con claridad en los últimos años, marcados por la agitación, el malestar y la violencia de los decepcionados de la nueva

tierra.

Características Locales de la colonización: 1950-1970

Caquetá

En el Caquetá un elemento inicial de atracción para los migrantes fue la existencia de una mejor conexión vial tanto con el interior del país, como dentro del área.

Por otra parte, la hacienda Larandia en pleno proceso de expansión, atrajo trabajadores agrícolas en busca de empleo. Su crecimiento fue especialmente rápido entre 1950, cuando, tenía 7.200 ha. y 1966, cuando llegó a las 33.000, con con 52.000 reses y 626 caballos; en 1964 empleaba 600 trabajadores. (Brücher, 1968 y Artunduaga, 1984).

La ampliación de la hacienda se realizó con la combinación de varios métodos; por una parte adquirió parcelas de numerosos colonos y finqueros medianos según se dice de 62 de ellos y, por otra, utilizó el viejo sistema de ampliación con base en el desmonte e incorporación de terrenos por colonos, desplazados una vez recogida la primera y única cosecha. La dinámica de la hacienda como empresa exportadora de carne indudablemente reforzó el desarrollo de la zona, si bien asfixió la colonización campesina en sus inmediaciones. No existe en la Amazonia colombiana un símil de empresa agraria como Larandia.

Entre 1950 y 1962 llegaron al Caquetá, por diversas vías, colonos desplazados de la violencia ;la mayoría como inmigrantes espontáneos y unos pocos atraídos por las ofertas de la Caja Agraria dentro del plan de rehabilitación que siguió a las amnistías para los participantes en los enfrentamientos de la "violencia", otorgadas en 1953 y 1959.

En 1954 se desprendió del Departamento del Tolima una marcha de 3.000 campesinos que huían de la represión oficial en el norte del Tolima y el Sumapaz. La "columna de marcha", liderada por la guerrilla comunista, caminó durante meses hasta refugiarse en el río Duda, al otro lado de la cordillera. Una vez instalados en las inmediaciones de Uribe, una de sus avanzadas se estableció en el Caguán, al norte del Caquetá. Otros se dirigieron al alto Guayabero, la sierra de la Macarena y el Ariari. (Molano, 1987 y Gonzalez y Ramirez, 1996).

Por su parte, el plan de rehabilitación oficial, bajo el lema "retorno al campo de los hijos de la violencia", organizó asentamientos planificados, o con remedos de planificación, en Arauca, Meta, Magdalena Medio, Santander (Lebrija y Carare) y Caquetá. En este último, los frentes de La Mono, Maguaré y Valparaíso se iniciaron con 1.040 familias provenientes del Valle, Caldas, Tolima y Huila. Los errores de planificación y el desconocimiento de las instituciones oficiales del medio

natural, llevaron al fracaso de esos proyectos colonizadores. Tan sólo 570 familias permanecieron después de 1961. (Ortiz, 1984).

Las condiciones particulares del suelo y del clima se revelaron con sus limitaciones al aprovechamiento económico. Se inició así un reto para colonos y agencias estatales en la búsqueda de los instrumentos de conquista del medio amazónico.

No por ello merizó la afluencia de colonos con sus familias, sus ahorros y los más indispensables utensilios.

Desde 1962 el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, como ejecutor de la nueva política agraria plasmada en la ley 135 de 1961, se hizo cargo de los programas de colonización. Para ello obtuvo préstamos de la AID, el Banco Mundial y el BIRF, destinados al Caquetá, Meta y Arauca, los que se invirtieron en construcción vial, de escuelas, puestos de salud y créditos. A través del Fondo Ganadero, el INCORA promovió el desarrollo pecuario como renglón productivo prioritario.

La acción del INCORA en Caquetá, contribuyó al auge colonizador de ese período, auge que se vio reforzado al final de la década por las medidas de la ley sobre arrendatarios y aparceros. Raymond Crist (1973) estima que en

esa época llegaban al Caquetá en promedio, 500 familias pioneras al mes.

Hacia 1970 se habían triplicado las fincas en esa zona. Entre 1962 y 1966 el INCORA tituló 4.660 predios sobre una extensión de 238.941 ha.; y entre la última fecha y 1970, tituló 3.244 predios sobre 141.901 ha., para un total de 7.904 predios adjudicados con 380.842 ha. en los 9 años. La titulación de baldíos en el Caquetá, representaba una porción apreciable de la titulación en todo el país. (Gonzalez y Ramirez, 1996 a).

Las fincas tituladas tenían en promedio 40 ha., extensión que el INCORA consideraba adecuada para la zona. Con el tiempo se hizo evidente la insuficiencia de esa superficie para una explotación rentable, dadas las condiciones lateríticas de los suelos, elemento que, aunado a la carencia de crédito y sistemas de apoyo en el mercadeo de los productos, llevaron al fracaso a numerosos colonos.

Por otra parte, si bien se dió en esa época un auge en la titulación de tierras, esta sólo benefició a un sector de colonos, mientras una gran masa no alcanzaba los requisitos de incorporación del predio exigidos para la adjudicación legal y permaneció al margen de los créditos oficiales.

Ante las limitaciones del medio, el INCORA optó por auspiciar

las explotaciones pecuarias, política alimentada por las agencias internacionales de crédito . Esta política contribuyó al proceso de concentración de la propiedad territorial, dados los requerimientos de capital y la lenta recuperación del mismo, lo que impide que numerosos colonos accedan a la explotación ganadera o se mantengan en ella y se vean obligados a vender su predio. Muchos de ellos , carentes de capital y fuerza de trabajo, se vieron obligados a acudir al jornaleo o a reiniciar el desmonte en los frentes de expansión de la colonización.

La concentración territorial que se produjo se hizo evidente a partir de mediados de los años setenta, como veremos.

Putumayo y Guaviare

En el caso del Putumayo, la corriente inmigrante, proveniente en su mayoría del Cauca y de Nariño , cobró impulso en los años 50, proceso que se relaciona con la crisis del campesinado pobre de esas zonas .

Hasta esa época los misioneros habían sido los principales promotores de la apertura de vías y servicios, con miras a atraer migrantes.

La primera avanzada colonizadora ocupó el piedemonte, en las cercanías de Mocoa, y se extendió hasta Puerto Umbria,

Condagua y luego Puerto Asís. La apertura de la carretera a Puerto Asís en 1957 y los trabajos de exploración en busca de petróleo adelantados por la Texaco y la Gulf, atrajeron una oleada sin precedentes de migrantes originarios de Nariño, Cauca, Valle, y Caldas. En 1963 la perforación en Orito tuvo resultados positivos. Numerosas familias llegaron en busca de trabajo como obreros, como comerciantes o artesanos o para desarrollar algunas de las diversas actividades que surgen en torno a los campos petroleros. La demanda de alimentos y servicios estimuló la colonización campesina en inmediaciones de las nuevas vías y sobre las vegas de los afluentes del Guamúés y el Putumayo.

Los poblados de Orito y Puerto Asís se convirtieron en centros de abastecimiento, servicios y diversión para los obreros y empleados de las petroleras, que entre 1963 y 1964 llegaban a 1.000. Poco después, entre 1967 y 1970, la construcción del oleoducto Orito-Tumaco vino a sumarse a la febril actividad de la zona.

Hasta 1973 las empresas petroleras habían invertido alrededor de 130 millones de dólares en la búsqueda de petróleo en los campos de Orito y San Miguel. El gobierno intencional vió su actividad y repentinamente engrasado su presupuesto por las regalías petroleras, pero los resultados del inesperado auge fueron a parar a manos de ávidos burócratas. El crecimiento

de localidades como Puerto Asís, que se convirtió en centro regional, no se vió acompañado por el incremento necesario en servicios y obras de infraestructura. En pleno boom petrolero Puerto Asís tenía 56 almacenes, 37 hoteles, fondas y "locales de diversión", 27 talleres y 13 edificios de servicios públicos, pero no contaba con hospital, acueducto o alcantarillado suficientes. (Brücher, 1968).

La explotación petrolera tampoco mejoró la única vía de acceso al interior del país. Esta, abierta en 1904 por el estímulo de los capuchinos, habilitada precariamente durante la guerra con el Perú, continúa hasta el presente taponando las posibilidades de una producción agrícola de mayores proporciones.

A partir de 1973 descendió la exploración petrolera y con ella el auge de la zona. Numerosos trabajadores se fundaron en las inmediaciones aún disponibles y la región se sumió en la depresión económica, aunque continuó recibiendo un flujo menor de nuevos pobladores.

En el Putumayo, a diferencia del Caquetá, la labor del INCORA fue marginal, reducida casi que exclusivamente a la titulación de baldíos y la administración de unos escasos créditos.

La producción de la zona ha sido principalmente agrícola:

arroz, plátano, maíz, yuca, los productos típicos de la colonización agraria. Esta producción se ve favorecida por la calidad de los suelos, mejores que los de las otras áreas.

Por otra parte, en el Putumayo no se presentó tan aguda la concentración de la propiedad territorial como ocurrió en el Caquetá, y continúa predominando la pequeña propiedad.

En el caso del Guaviare la colonización avanzó tan sólo después de la saturación de la zona comprendida entre los ríos Ariari y Güejar, ocurrida a mediados de los años sesenta. Algunos pioneros, ilusionados por un programa radial, habían intentado previamente establecerse Guaviare abajo, en el Retorno; sin embargo pronto fracasaron, dado el aislamiento de la zona.

La colonización estable se dió principalmente a partir del río Guayabero hasta llegar al Guaviare y seguir su curso. Esta siguió los patrones de la colonización campesina: asentamientos próximos a las vías, lenta incorporación de predios agrícolas y crecimiento de los centros comerciales, en especial de San José de Guaviare.

Durante el lapso que se está examinando, se produjo una afluencia progresiva de colonos al Guaviare, sin ningún factor de atracción adicional a la oferta de tierras. Pero a desde mediados de los 70 el auge del cultivo de las hojas de

coca creó nuevos atractivos para colonos, comerciantes y otros pobladores. Los colonos atraídos por la nueva explotación recibieron beneficios inalcanzables con las formas agrícolas tradicionales, y toda la región se vio involucrada en la compleja trama de la explotación de la hoja de coca.

1970-1980. El fin de una ilusión

Desde mediados de los años setenta, son claros algunos de los resultados de lo que se inició como un sueño de tierras.

La afluencia de colonos nuevos si bien continúa, carece del vigor y las magnitudes de los años anteriores, pero contribuye a acrecentar el descontento social en los nuevos territorios.

Por su parte, el Estado aminoró notablemente los recursos destinados a apoyar de la colonización. La conquista de la amazonia dejó de ser uno de los recursos retóricos preferidos de la política agraria y las agencias crediticias no encuentran atractivos los planes de inversión en esas zonas.

En el Caquetá el paro cívico de 1972 marcó el inicio de un período de agudos conflictos. Fué organizado por miles de colonos en protesta por la carencia de crédito, de mercados eficientes, de servicios de salud y educación. (Gonzalez y Ramirez, 1986 b).

Entre 1978 y 1982 esa zona se vió asolado por agudos enfrentamientos entre la población civil, el ejército, diversos grupos guerrilleros y paramilitares, que contiñúan hasta el presente en forma menos álgida. Los pobladores rurales se vieron seriamente afectados por la situación de guerra que obligó a muchos a abandonar la parcela y les recordó los abusos de una época de la que venían huyendo. (Ver González y Ramírez, 1986 b).

A partir de 1982 la política de paz devolvió cierta calma al Caquetá. No obstante, los efectos de la situación anterior se hicieron sentir: la producción agrícola, principalmente la de maíz, plátano, yuca y madera, descendió notoriamente, en la medida en que la violencia afectó los frentes de expansión de la colonización, que son las áreas donde se concentra aquella actividad. La producción ganadera, que cuenta en la actualidad con 1.300.000 cabezas de ganado, sobre una extensión de 1.450.000 ha. se vió asimismo resentida. (Ibid).

En 1975 la concentración territorial en el Caquetá implicaba que el 5% de los campesinos carecía de tierra y que el 85% de los propietarios sólo disponía del 45% del área titulada (Ortiz, 1984). Paradójicamente la violencia frenó la concentración territorial; si bien se aminoró la expansión de la frontera agrícola realizada por pequeños campesinos, aumentaron en cambio tanto en número como en tamaño, las propiedades

medianas dedicadas a la ganadería, que cuentan con el mercado de carnes, por un lado, y de lácteos, abierto por Nestlé, por el otro.

El número de predios inferiores a 50 y, mayores de 500 ha. disminuyó. Es probable que poseedores de la franja de predios inferiores a 50 ha. se vieran obligados a venderlos tanto por el acoso económico, como por la tensión social en la zona. Pero, al parecer, el temor a esta última situación alejó también algunos de los grandes propietarios, cuyas tierras engrosaron una capa de medianos productores.

El Caquetá cuenta en la actualidad con un sector de campesinos sin tierra o sin título de propiedad que impide el acceso al crédito. Pero se encuentran ocupadas por la colonización 2.850.000 has de las tierras más aptas para la producción. Florencia en la actualidad se ha convertido en un epicentro regional, con una población de 79.515 habitantes, que implican una vida urbana propia.

Putumayo y Guaviare han vivido a partir de 1970, al vaivén de auges y retrocesos en la producción de coca. No han estado ajenas a situaciones de tensión y brotes de violencia, especialmente esta última.

La coca atrae una población variada y transitoria, pero antiguos colonos e indígenas se involucran en los eslabones

inferiores de la incierta cadena. La vida local se ha encarecido y la producción agropecuaria se ha desestimulado, pero para numerosos colonos al borde de la ruina, o con precarias ganancias, el cultivo brinda un alivio temporal.

La producción agrícola en el Putumayo se extiende sobre 800.000 has. distribuidas en 12.000 fincas, de las cuales sólo para 7.200 existen títulos de propiedad (Dominguez y otros, 1985). Tan sólo el 23% de estas tierras se dedican a pastos; predominan en número y extensión ocupada, los predios pequeños. Los colonos de esta área no ven perspectivas cercanas de mejoramiento ni en los niveles de ingresos, ni en las condiciones de su vida cotidiana, atados a una producción limitada por la carencia de vías y créditos.

En el Guaviare se encuentran colonizadas alrededor de 800.000 ha., en su mayor parte tierras pobres e inundables, repartidas en 1.186 predios, principalmente de 20 a 30 ha, de los cuales el 60% carece de título de propiedad. (Dominguez, 1986).

La producción agrícola tradicional ha descendido, mientras se incrementan el cacao y la coca. Por el influjo de esta última, el municipio de San José del Guaviare concentra el 80% de la población total de la Comisaría, con más de 31.000 habitantes. La colonización del Guaviare a pesar de su relativa juventud, ha despertado las protestas de los

colonos, quienes a mediados de 1986 realizaron un multitudinario paro cívico.

En el Guaviare y en el Putumayo, y en menor medida en el Caquetá, la colonización ha implicado la confrontación con los indígenas, pioneros ocupantes, y su expropiación o la reducción de sus territorios.

La colonización tiene un alto nivel de exigencias para quienes como campesinos pobres se aventuran en ella: la adaptación a un nuevo medio geográfico, social y cultural, el aislamiento, las exigencias de incorporación y mantenimiento del predio. Los esfuerzos frente a un conjunto adverso de fuerzas, la incertidumbre que marca la vida del colono, los induce a buscar refugio bien en el pasajero auge de la coca, bien en las variadas sectas religiosas. Estas pretenden brindar nuevos vínculos comunitarios, nuevas identidades y lealtades y firmes patrones de referencia. Al parecer, la religión tradicional no ofrece soporte suficiente para comprender y afrontar las nuevas realidades. (Medellín, 1985).

Numerosos colonos provienen como peregrinos de otros frentes de colonización, donde fracasaron, y precisan soportes culturales nuevos. Las diversas iglesias pentecostales, adventistas, testigos de Jehová, llegan hasta los más apartados rincones conformando cerradas congregaciones de

fieles. Sin embargo, estas organizaciones religiosas no pueden desarrollar su credo, basado en realidades ajenas, ni pueden afianzar sus técnicas de resocialización y sus propuestas culturales (Medellín, 1985).

El mesianismo de algunas sectas, empero, atrae colonos, quienes ante lo esquivo que resulta aquí la tierra de promisión, prefieren buscarla en el reino de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

- Artunduaga, Félix. 1984. Historia General del Caquetá. Florencia. Sin editar.
- Brücher, Wolfgang. 1968. La Colonización de la Selva Pluvial en el Piedemonte Amazónico de Colombia. Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Crist, Raymond y Nissly, Charles. 1973. East from the Andes. Gainesville, University of Florida Press.
- Chavez, Margarita y Vieco, Juan José. 1985. "Estudio Etnográfico Previo, Región Alto Caquetá-Putumayo. En: Proyecto Atlas Etnolingüístico de las Lenguas Indígenas de la Región Andina. Bogotá: COLCIENCIAS. Versión mecanografiada.
- Dainco-Corporación Aracacuara. 1986. Orientaciones para la formulación de una estrategia Regional de desarrollo en Guainía. Bogotá. Documento interno.
- Domínguez, Camilo. 1985. Amazonia Colombiana. Bogotá,

Biblioteca Banco Popular.

- Domínguez, Camilo y otros. 1986. Situación actual de la colonización en la Amazonía Colombiana. En: Encuentro de investigadores sobre la Amazonía. Bogotá. Versión mecanografiada.
- Esquivel, Ricardo. 1983. La Guerrilla del Llano. Inédito Bogotá.
- Giraldo, Diego y Ladrón de Guevara Laureano. 1980. Desarrollo Regional y distribución espacial de la colonización. Informe presentado a PISPAL. Bogotá, versión mecanografiada.
- González, José Jairo y Ramírez, Roberto. 1986. "Aspectos de la violencia en el Caquetá 1978-1982". En: Memorias a V. Congreso Nacional de Sociología. Bogotá. Versión mecanografiada.
- González, José Jairo y Ramírez, Roberto. 1986. "La Colonización Cordilera Sur". En: I Encuentro de Investigadores sobre la Amazonia. Bogotá. Versión mecanografiada.
- Helmsing, Bert. 1981. Colonización Agrícola y Asentamientos en Zonas Fronterizas. La Haya: Institute Social Studies. Versión mecanografiada.
- Hernández, Alonso. 1982. La Colonización de El Retorno. Informe Técnico: Corporación Araracuara. Versión mecanografiada.
- INCORA. 1973. La Colonización en Colombia. Bogotá. Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.
- INCORA. 1982. Informe de Avance del Préstamo BIRF 1118-Co. Bogotá. Instituto Colombiano de la Reforma Agraria Enero-Marzo.
- INCORA. 1985. Proyecto de Apoyo a la Colonización del Putumayo Medio. Volumen 1, Bogotá. Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 1983. Atlas Regional Orinoquiamazonia. Bogotá. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Jaramillo, Jaime Eduardo y Cubides, Fernando. 1986.